cfp532 John Woolman — 1763 — El Creador es dueño

El Creador de la tierra es su dueño. Nos puso a vivir sobre la tierra, y nuestra naturaleza necesita nutrirse de su producto. Porque él es bueno y misericordioso, nosotros sus criaturas, mientras vivamos de acuerdo con el diseño de nuestra creación, tenemos tanto derecho a una subsistencia adecuada que ningún hombre nos la puede quitar con justicia. Por medio de acuerdos y contratos de nuestros padres y antepasados, y por hechos y manejos nuestros, algunos se han apropiado de una porción mucho más grande de este mundo que la de los demás; y mientras aquellas posesiones se administren fielmente con mejorías para el bien de todos, esto concuerda con la equidad. Pero aquél que con motivos de exaltarse a sí mismo causa que algunas personas y sus animales domésticos trabajen desmesuradamente, y con el dinero así conseguido emplea a otros para poder vivir rodeado de lujos – ese hombre actúa en forma contraria al diseño generoso del verdadero dueño de la tierra. Ninguna posesión, ya sea adquirida o heredada de antepasados, puede justificar tal conducta….

Si se pudiera prescindir de todo lo superfluo y de todo deseo de grandeza exterior, y si todo el mundo pusiera atención en el uso justo de las cosas, entonces se podría emplear en labor moderada un número suficiente de personas para producir, con la bendición celestial, cosas útiles que cumplirían toda necesidad de la gente y sus animales, dejando a un número suficiente el tiempo libre para atender a los asuntos apropiados de una sociedad civil….

Nuestro generoso Creador cuida y provee a todas sus criaturas. Su tierna misericordia cubre toda su obra. En la medida en que su amor influye sobre nuestras mentes, en esa misma medida nos interesamos en la obra de sus manos, y sentimos un deseo de aprovechar toda oportunidad de aliviar el sufrimiento de los afligidos y de aumentar la felicidad de la creación. He aquí un propósito común del que no se puede separar nuestro interés personal: Verter todo el caudal que tenemos en el cauce del amor universal se convierte en el quehacer de nuestras vidas….

Si la opresión en casos extremos parece terrible, la opresión de apariencia más refinada sigue siendo opresión, y en donde se abriga en el más mínimo grado, más se fortalece y se ensancha. Por lo tanto, esforzarnos por una redención perfecta del espíritu de opresión es el gran quehacer de toda la familia de Jesucristo en el mundo.

revisado con referencia a: "A Plea for the Poor," *The Journal And Essays of John Woolman*, Amelia Mott Gummere, ed. (New York, MacMillan, 1922) pp 403-405, 427